

Anatòmia humana

9-N: CRÒNICA D'UN VOT PROHIBIT

Jorge Bello

Vaig votar a mig matí. Vaig haver de votar en silenci, la vista un punt enterbolida perquè no m'ho podia creure: hi era tothom, hi havia cua, l'escola era plena, tot organitzat i ben normal. Serà que encara n'hi ha que pensa que pot aturar el vent?

Tothom al barri estava convidat a votar en una petita escola d'infantil i primària. Hi havia mesos de votar a la planta baixa i a la planta de dalt, em tocava a la de dalt. Vaig pujar per unes escales estretes, d'una banda la barana i de la banda de la paret, quines coses, quina sorpresa, tot de mans infantils pintades a la paret, mil petjades de mans, mil mans de fiet.

Convidat, rodejat, protegit per aquestes mil mans anònimes pintades a la paret, vaig arribar a la planta de dalt i vaig veure que havia de fer una estona de cua, tanta era la gent que hi esperava per votar. L'espera i la cua, però, van ser engrescadores perquè vam veure que feiem cua en un passadís en el qual més i més mans infantils, multicolors, des de la paret estant ens acaronaven, tal vegada ens feien un encàrrec.

♦ HI HAVIA LA PICA de rentar-se les mans, i vaig imaginar-me la cua sorollosa dels fiets i les fiets que han de rentar-se les mans per al dinar escolar. Els adults, però, no estem pas per rentar-nos les mans, vaig pensar. Ben al contrari, el que hem de fer és deixar la petjada de la pròpia mà ben impregnada a la paret, a la feina, marca inesborrable, com nés, d'inesborrable, el fet d'avui, és impossible de fer el desentès.

La cua continuava, i continuava que s'hi afegia més gent per votar. En arribar-me el torn, quelcom de força molest va agafar-me pel coll i va fer-hi nus, i no en vaig poder dir res, i vaig haver de votar en silenci, amb la vista enterbolida, i en veure la resta dels molts que hi érem vaig saber que no era pas l'únic.

Llavors vaig votar. Vaig votar, tot i que la votació va ser impugnada i persegui-



Vaig votar, tot i que la votació va ser impugnada i perseguida, les triples retorçudes, fins i tot el mateix matí del diumenge 9-N van presentar no sé quin escrit als jutjats de guàrdia per demanar que aturin el vent

da, les triples retorçudes, fins i tot el mateix matí del diumenge 9-N van presentar no sé quin escrit als jutjats de guàrdia per demanar que aturin el vent? Que no veuen que no es pot aturar el vent? Que no veuen que no es pot aturar el fiel que vol créixer i desenvolupar-se, que no es pot aturar que més i més mans deixin la petjada enganxada per sempre a la paret?

♦ VAIG SENTIR-ME'N ORGULLÓS, tot i que no sóc nat d'aquesta terra. Però ben que en sòc, d'aquesta terra catalana, i de Menorca per igual. No només som d'una terra perquè hi vam néixer. Som de la terra a la qual vam demanar-li entrada, i ens va deixar entrar. Som d'allà on hem fet feines, d'allà on hem deixat una llavor. I escriu aquí pensant en allà, per tal que se'n sàpiga més.

Para ti papá, en tu día

■ Hoy llegas a tus 71 años y quisiera regalarte unas cuantas letras (en castellano por supuesto que no te gusta leer en catalán) para expresarte lo mucho que te quiero, decirte lo maravilloso padre que has sido, eres y seguirás siendo sin duda alguna. Fantástico, divertido y cariñoso abuelo. Darte las gracias porque siempre, siempre estas ahí cuando te necesito y esto



no tiene precio Papá.

Hoy es tu cumpleaños y además has decidido dar un paso importante en tu vida, jubilarte, que sinceramente

tienes cuerda para muchos años más si quisieras seguir trabajando, esa energía que desprendes día a día a tus 71 años es algo que me encanta de ti.

Papá, quiero expresar mis sentimientos públicamente porque estoy verdaderamente orgullosa del padre que tengo y sé que lo sabes porque me encanta demostrarlo día a día, pero al ser el día que es hoy y añadimos tu jubilación, quiero que disfrutes de esta nueva etapa Papá

junto con todos nosotros. Eres un máquina, un crack, el mejor Papá, junto con Mamá por supuestísimo también maravillosa, cariñosa y fantástica, pero hoy Mamá es el día de Papá y por eso me dirijo a él todo el tiempo en esta carta, pero todo lo dicho anteriormente a Papá es idéntico para ti queridísima Mamá.

Feliz día Papá, os quiero infinito.

SONIA HUGUET GELABERT.
• MAHÓN

Les coses senzilles

MI PUEBLO

Pau Faner
Escritor



Era, al fin y al cabo, un pueblo pequeño, pese a que nuestra gente decía que era el mejor pueblo del mundo. Gente cabal que vivía en casas que parecían enormes caras de piedra en las que las ventanas del piso fueran los ojos y la nariz fuera la puerta de la cochera, desgastada por debajo, a causa del arrastre sobre un enlosado desigual al que no siempre se accedía desde la acera, porque no siempre había acera. Todas las casas solían tener también ventanas en la planta baja, sobre todo aquella ventana coqueta, primorosamente pintada de verde, que era la ventana de la salita, donde las mujeres cosían, bordaban, hacían calceta, planchaban o hacían trabajos a domicilio para una fábrica de calzado o de bisutería, y sobre todo charlaban, reían un poquito, derramaban alguna lagrimita recordando aquél familiar muerto, o aquél novio que las quería tanto y que murió en la guerra o acabó casándose con otra más fea que el pecado, una que tenía una pechuga de campeonato y que le mandó para el otro barrio de tanto currar mientras ella se daba la vida padre. Las mujeres cosían o planchaban y gastaban mucha saliva en balde, que era de lo poco que tenían para gastar. Las casas de mi pueblo tenían nariz, y ojos, y una barbacana sobre la cornisa que era como un tupé de piedra, un tupé de aquel entonces, cuando se imponía llevar la cabeza rapada, sobre todo en el pescuezo, y un montoncito de pelo fijado sobre la frente que era como una barricada, duro como los élitros de un escarabajo. Casas fantásticas de mi pueblo grande, el mejor pueblo del mundo. Tenía su hermoso casco antiguo, lleno de palacios de piedra desnuda, gastada por el tiempo, de oscuro zaguán, adornado con ánforas enormes, de donde partían escaleras anchas y suntuosas. El tiempo podía palparse en esos portales, se condensaba en un frío estremecedor, casi tan sólido como el hielo. Mi pueblo había estado rodeado de murallas y de un foso, y ahora las murallas habían sido suplantadas por un cinturón de calles anchas con pretensiones de avenidas. Los chicos jugaban en la calle a fútbol, a canicas o a la rayuela, rasguñándose las rodillas si se caían, y de vez en cuando pasaba un coche negro, de aspecto fenomenal, como una enorme tortuga blindada. Más allá del pueblo, bajo un cielo pálido que a menudo cruzaban aviones a reacción, se extendía la costa abrupta y el mar, liso y transparente unas veces, rugiendo bajo el azote del viento otras, siempre ajeno, siempre salvaje, marcando el límite del mundo conocido.